La Formación Intelectual (cognitiva) de los Formadores: importancia y desafíos[1]

P. José Carraro

Algunas Reflexiones previas

1. Hoy se siente la necesidad de vivir en "estado de formación permanente". Las razones son múltiples.
2. Para los adultos comprometidos, la formación se vuelve "autoformación". Es un desafío a su responsabilidad.
3. La formación es "prioridad de prioridades" para los agentes de pastoral. Invertir en la formación es una empresa rentable también para la acción pastoral de la Iglesia. Los cerebros pensantes se vuelven también corazones pulsantes del crecimiento cualitativo y cuantitativo.
4. Todo tipo de formación de las personas debe ser armoniosa, íntegra y actualizada. Formar es "dar forma", es favorecer el desarrollo de la identidad y de la originalidad de cada persona. Es despertar energías latentes a fin de que la persona desarrollo al máximo todas sus potencialidades intelectivas, afectivas, volitivas, etc.
5. Una buena política formativa de la persona apunta simultáneamente a todas las dimensiones: SER - SABER - SABER HACER – SABER ESTAR CON – SABER ESTAR PARA.
6. Una de las dimensiones formativas es la intelectual, cognitiva, doctrinal. Esta es sumamente importante, pues una buena ortodoxia condiciona una buena ortopraxis. Para una buena práctica se necesita una buena teoría. Teoría y práctica son como dos alas que conducen a la verdad. Es importante "decir la verdad" y al mismo tiempo "hacer la verdad". "Dime lo que piensas y crees y te diré lo que haces y cómo lo haces".
7. En estos tiempos complejos y desafiantes no basta la formación empírica, experiencial, espontánea, intuitiva, instintiva, derivada de la propia experiencia diaria. Hace falta también la formación intelectual, doctrinal, que exige el esfuerzo arduo de la reflexión, de la razón, del estudio, de la confrontación analítica, de la deducción crítica, de la abstracción, etc.
8. El fruto de una buena formación empírica y de una sólida formación intelectual, desde la perspectiva de la fe creyente, es la "formación sapiencial". El hombre sapiente, de acuerdo a la tradición bíblica y patrística, es el "sabio contemplativo", el hombre de la síntesis, el hombre que sabe vivir y hablar bien, porque conoce los "por qué" y los "para qué".
9. Los formadores necesitan poseer y alimentar constantemente una buena síntesis doctrinal. Esta, como base nuclear sólida y verificada, sostiene todo, d sentido a todo, explica todo, jerarquiza todo, orienta todo…

[1] Síntesis de la reflexión del l P. José Carraro a la Comisión Arquidiocesana de Formación en Octubre del 2005.

10. Los formadores que poseen con claridad y solidez las verdades fundamentales de la fe cristiana, las pueden comunicar con seguridad y acierto. Aún más, están en grado de sacar de esto varias consecuencias sico-pedagógicas. Por ejemplo: suscitar cuestionamientos de fondo; desarrollar la capacidad crítica; estimular caminos propios de búsqueda de la verdad; favorecer la asimilación consciente de las verdades y de sus significados; posibilitar experiencias de Inter. Y multidisciplinariedad; de inducir a otros a encontrar su propio camino de crecimiento, recorrido con libertad, responsabilidad y creatividad propias.
11. En fin, una buena formación doctrinal, permite la adquisición progresiva de una visión holística de la realidad y de su significado profundo. Posibilita los dinamismos de las deducciones y de las inducciones, con coherencia y lógica, con fidelidad a lo esencial y pluralidad en lo accidental.

El núcleo central de la formación doctrinal

Una buena formación no implica necesariamente ser completa, acabada y pormenorizada. Exige más bien claridad y seguridad en lo que se considera esencial y fundamental.

¿Qué es lo esencial en el campo de la formación doctrinal cristiana-católica? A esta pregunta se le puede dar variadas respuestas, todas buenas y aceptables. A modo de ejemplo presentamos tres. Las enunciamos en su globalidad, pues es fácil entender cuáles son sus contenidos de fondo:

1º EL MISTERIO DE CRISTO TOTAL. El Cristo de la historia y el Cristo de la fe.

2º EL MISTERIO PASCUAL A LA LUZ DE LA REVELACIÓN.

3º EL NÚCLEO BAUTISMAL EN CLAVE TRINITARIA.

La tres síntesis pueden ser punto de partida y punto de llegada para dar unificación lógica, comprensión y jerarquización a todo lo que la Iglesia “CREE – CELEBRA – VIVE Y ORA”. (Son las cuatro partes constitutivas del Catecismo de la Iglesia Católica).

También la extraordinaria afirmación que encontramos en el Evangelio de San Juan podría ser una excelente síntesis cristológica: “Yo soy el camino, la verdad y la vida” (Jn 14,6)

Triple fidelidad

El formador responsable, poseedor del núcleo esencial de la fe cristiana, sabe presentarla y defenderla siempre a la luz de una triple fidelidad:

1. Fidelidad a Dios Trinitario: A cómo “es” y a cómo “se revela” Dios.
2. Fidelidad a la Iglesia Universal y Local, a su magisterio propiamente tal.
3. Fidelidad al hombre de ahora y de aquí.

Cada una de estas tres fidelidades trae muchas consecuencias teológicas, pastorales y pedagógicas para los formadores.

Cuidado de las dimensiones del “saber” y del “ser” cristiano

Un formador, poseedor de una visión integral de su misión, cuida en su lenguaje y en sus aplicaciones y proyecciones, todas estas dimensiones de la verdad revelada. Olvidar algunas de ellas sería como mutilar un poco la completez de la formación. Cada dimensión tiene sus exigencias

e implicancias. Hay que tenerlas presentes a todos y permanentemente, aunque no siempre con la misma intensidad e intencionalidad. Esto depende de los casos, obviamente.

Estas son:

1. Dimensión bíblica
2. Dimensión cristológica (geocéntrica-pneumatológica)
3. Dimensión eclesial comunitaria
4. Dimensión litúrgica celebrativa
5. Dimensión antropológica y ético-moral
6. Dimensión escatológica
7. Dimensión espiritual

Los formadores no son simplemente enseñantes, sino educadores de personas…y las personas no solamente entienden verdades, sino que las interiorizan y las viven según las dimensiones anteriormente indicadas.

Ejemplos: La catequesis sin liturgia es una ideología religiosa.
La liturgia sin catequesis es un rito teatral sin contenido.
Cristología sin fe y sin vivencias es historia y dogmas que no coinciden.

Desafíos actuales y signos de los tiempos

Para una buena formación intelectual hay que integrar sabiamente y equilibradamente pasado – presente y futuro. De allí la importancia de leer y de interpretar la historia, los signos de los tiempos y de tener capacidad de profecía.

Una de las situaciones actuales que interfieren en la formación intelectual es la tendencia al sincretismo y al relativismo.

Veamos algunas preguntas de actualidad que interesan a los formadores:

- ¿Puede el error subjetivo y el error objetivo salvar al hombre?
- ¿Qué significa y qué implica para el diálogo interreligiosos, que Cristo sea presentado como el Único Salvador de todos los hombres y de todos los tiempos?
- Frente a tantas propuestas de salvación ¿dónde está la Verdad que libera y salva?
- ¿Puede la verdad ontológica, metafísica, depender de las estadísticas o de las éticas consensuadas o en el parecer de los ideólogos de turno?
- ¿Qué aportan los actuales sincretismos de la New Age?
- ¿Las confrontaciones teóricas, solas, pueden resolver tensiones cuando se trata de la verdad salvadora?

Algunas orientaciones para los formadores

- Unir siempre la Verdad anunciada verbalmente con la Verdad testimoniada existencialmente. Unir la Verdad predicada con la Verdad realizada. Asunto de coherencia.

- Conocer, cuidar, defender y proponer la originalidad de la Revelación Cristiana. “La luz del rostro de Dios resplandece de toda su belleza en el rostro de Jesucristo,

imagen del Dios invisible, resplandor de su gloria, lleno de gracias y de verdad, luz de los pueblos…"

- Si el único Dios es simultáneamente UNUM – VERUM – BONUM – PULCHRUM, éste puede entonces responder a todas las interrogantes de la mente y del corazón del hombre.

- Es el Espíritu Santo quien ilumina la mente y mueve el corazón para que el hombre, con la ayuda de la razón iluminada por la fe, busque y encuentre la verdad plena, aunque siempre parcial por ser ésta infinita.

- Nuestra libertad necesita ser liberada y Cristo es su liberador. Por ser libres nos liberó, para que vivamos en la verdad y en el amor verdadero.

- Tres podrían ser las disciplinas indispensables para ser un buen formador, como base sobre las cuales construir el edificio de las síntesis doctrinales:
    - Teología fundamental
    - Iniciación a la Biblia
    - Cristología y sus implicancias

Anexo 1

Palabras del Cardenal Ratzinger en la Homilía antes de la elección del nuevo Papa

"Cuántos vientos de doctrina hemos conocido en estas últimas décadas, cuántas corrientes ideológicas, cuantas modas del pensamiento... La pequeña barca del pensamiento de muchos cristianos con frecuencia ha quedado agitada por las olas, zarandeada de un extremo al otro: del marxismo al liberalismo, hasta el libertinismo; del colectivismo al individualismo radical; del ateísmo a un vago misticismo religioso; del agnosticismo al sincretismo, etc. Cada día nacen nuevas sectas y se realiza lo que dice san Pablo sobre el engaño de los hombres, sobre la astucia que tiende a inducir en el error (Cf. Efesios 4, 14). Tener una fe clara, según el Credo de la Iglesia, es etiquetado con frecuencia como fundamentalismo. Mientras que el relativismo, es decir, el dejarse llevar «zarandear por cualquier viento de doctrina», parece ser la única actitud que está de moda. Se va constituyendo una dictadura del relativismo que no reconoce nada como definitivo y que sólo deja como última medida el propio yo y sus ganas.

Nosotros tenemos otra medida: el Hijo de Dios, el verdadero hombre. Él es la medida del verdadero humanismo. «Adulta» no es una fe que sigue las olas de la moda y de la última novedad; adulta y madura es una fe profundamente arraigada en la amistad con Cristo. Esta amistad nos abre a todo lo que es bueno y nos da la medida para discernir entre lo verdadero y lo falso, entre el engaño y la verdad.

Tenemos que madurar en esta fe adulta, tenemos que guiar hacia esta fe al rebaño de Cristo. Y esta fe, sólo la fe, crea unidad y tiene lugar en la caridad. San Pablo nos ofrece, en oposición a las continuas peripecias de quienes son como niños zarandeados por las olas, una bella frase: hacer la verdad en la caridad, como fórmula fundamental de la existencia cristiana. En Cristo, coinciden verdad y caridad. En la medida en que nos acercamos a Cristo, también en nuestra vida, verdad y caridad se funden. La caridad sin verdad sería ciega; la verdad sin caridad, sería como «un címbalo que retiñe» (1 Corintios 13, 1)".

Anexo 2

Respuesta del Cardenal Ratzinger a la pregunta ¿Qué le diría usted a un joven teólogo? ¿Qué aspectos de la cristología le aconsejaría estudiar?

Es importante, ante todo, conocer la Sagrada Escritura, el testimonio vivo de los Evangelios, tanto de los sinópticos como del Evangelio de san Juan, para escuchar la auténtica voz. En segundo lugar, son muy importantes los grandes concilios, sobre todo el Concilio de Calcedonia, así como los sucesivos Concilios que aclararon el significado de esa gran fórmula sobre Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre. La novedad de que es realmente Hijo de Dios, y realmente hombre, no es una apariencia, por el contrario une Dios al hombre. En tercer lugar, le sugiero profundizar en el misterio pascual: conocer este misterio del sufrimiento y de la resurrección del Señor y de este modo conocer qué es la Redención. La novedad de que Dios, en la persona de Jesús, sufre, lleva nuestros sufrimientos, comparte nuestra vida, y de este modo crea el paso a la auténtica vida en la Resurrección. Se trata de todo el problema de la liberación de la vida humana, que hoy está comprendida en el misterio pascual, por una parte se relaciona con la vida concreta de nuestro tiempo y, por otra, se representa en la liturgia. Me parece central precisamente este nexo entre liturgia y vida, ambas fundadas en el misterio pascual.